

# Historiar la Ciencia Política en México. Delimitando sus alcances analíticos.

Víctor Alarcón Olguín\*

---

**Palabras clave:** Ciencia Política, historia de las ciencias sociales, desarrollo institucional, México.

**Keywords:** Political Science, history of social sciences, institutional development, México.

---

## RESUMEN

El texto se plantea generar un acercamiento a las bases analíticas que sustentan a los esfuerzos de corte interdisciplinario que han venido dándole sustento al estudio de la ciencia política en diversas partes del orbe, a efecto de tener una mejor comprensión sobre las condiciones que le dan identidad, pero también bases importantes para entender a los procesos de organización e institucionalización de la profesión. Con ello se pretende ofrecer un punto de partida para avanzar en el acercamiento de estos enfoques dentro del contexto nacional y latinoamericano.

## ABSTRACT

The paper attempts at discussing an interdisciplinary approach capable to provide a solid analytical framework to political science as a field of study all over the world. It doesn't imply that the national experiences of institutional creation and growth are capable to provide us with a substantial advancement within the national and the Latin American experiences.

## La necesidad por la tradición, la identidad y la memoria disciplinar

La premisa de la cual parte este artículo pretende situar algunas reflexiones en torno a la llamada delimitación y construcción del campo teórico-metodológico sobre el cual se emprende el estudio actual de la historia de las ciencias sociales, y de manera particular el relativo al de la ciencia política, tarea que se ha podido activar aceleradamente durante la última década tanto en México como en América Latina, si bien este fenómeno ha tenido antecedentes muy dilatados que se remontan a los inicios mismos de la presencia formal de la disciplina como profesión que se enseña en los ámbitos universitarios a mediados del siglo pasado.<sup>1</sup>

Recibido: 3 de agosto de 2022. Aceptado: 9 de octubre de 2022.

\* Doctor en Estudios Sociales con especialidad en Procesos Políticos. Profesor-Investigador Titular "C" en el Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. ORCID: 0000-0002-1360-6074. Contacto: alar@xanum.uam.mx.

---

1 Cabe señalar que este trabajo me permite continuar abordando una serie de temas que he desarrollado a lo largo de los años, pero sobre todo en Alarcón Olguín (2021).

De esta forma, el paradigma de investigación en el cual se inserta este ejercicio intenta llamar la atención sobre las maneras actuales con que se ha venido perfilando el estudio histórico de la ciencia política y de la experiencia mexicana en particular. A partir de este objetivo, puede afirmarse que las estrategias de trabajo generadas por quienes han estado interesados en este importante espacio analítico se concentran en revisar los siguientes rubros:

- a) *Acercamientos desde una perspectiva interna*. Esto es, el objeto y alcance del estudio del desarrollo de la ciencia política se sustenta específicamente desde los propios esfuerzos derivados de quienes forman parte de la comunidad politológica, concentrándose en los elementos de la identidad, la organización e institucionalización de la disciplina. En esta dirección, la defensa de la especificidad y particularidades que deben distinguir a la ciencia política ahondan por ejemplo en ejes como las tradiciones nacionales / regionales; o bien interesarse en los estilos y tendencias de la investigación que justamente han sido adoptadas en dichos espacios. En palabras sintéticas, el “internalismo” asume que el desarrollo científico se genera y promueve con base a sus propias leyes y categorías, sin influencias sustantivas de otras fuerzas sociales o agencias históricas.
- b) *Acercamientos desde una perspectiva externa*. Por obvias razones, los exponentes de esta postura consideran que la historia de la disciplina debe sostenerse a partir de las explicaciones de tipo contextual y estructural, de las influencias recíprocas que se mantienen con respecto a las demás ciencias sociales y e incluso de las físico-experimentales, de manera que se defiende un carácter híbrido y abierto con que la politología debe mantenerse con respecto a su propio desarrollo y propósitos. Una buena parte de la explicación sobre la intervención externa del desarrollo de la disciplina se sostiene a partir de los procesos de negociación político-presupuestal que influyen sobre los alcances y perfiles que se logran instaurar consecuentemente dentro de las instituciones que desarrollan los programas de estudio y divulgación de la disciplina. Bajo esta corriente, la ciencia y el quehacer científico dependen estructuralmente de la propia evolución e intereses que se manifiestan en el seno mismo de las sociedades a partir de sus necesidades y los conflictos que se derivan de dichos procesos.<sup>2</sup>

Una postura opuesta a la distinción internalismo / externalismo la podemos hallar por ejemplo en Mikulinsky (1989), quien postula que esto es un falso problema, por cuanto tendría que verse al desarrollo de la historia de las ciencias desde una perspectiva integrada y que abarcaría por tanto a ambas dimensiones. En este sentido, en los años recientes podemos tomar como dos sólidas referencias de trabajo en las direcciones que hemos mencionado, a los trabajos de Peter Burke y Pierre Bourdieu, los cuales son de extrema importancia para abonar en los elementos aquí antes descritos. Ambos autores han sido una fuente muy importante para construir un objeto de estudio que se ha venido desplazando hacia posturas cada vez más centradas en el constructivismo que pretende dar sentido y organización hacia las formas de generación del conocimiento, lo cual contrasta con las posturas de corte más relacional e intersubjetivo que pone un

---

<sup>2</sup> Una postura opuesta a la distinción internalismo / externalismo la podemos hallar por ejemplo en Mikulinsky (1989), quien postula que dicha dicotomía es un falso problema, por cuanto tendría que verse al desarrollo de la historia de las ciencias desde una perspectiva integrada y que abarcaría por tanto a ambas dimensiones.

énfasis en el aspecto de las identidades, las redes y los intercambios basados en la presencia del “expertise” meritocrático.

Bajo este tipo de modelo, las distinciones, jerarquía y prestigio se dirimen bajo acciones institucionales de evaluación que exaltan o degradan a los investigadores que se desenvuelven dentro del sistema institucional público / privada de la producción científica a cambio de incentivos. Esto ha terminado por construir la idea de que existe una “ciencia de la ciencia”, que precisamente se obliga a incursionar en el estudio de este tipo de trayectoria y ponderar así si los estilos de producción científica sirven o no. (Nichols, 2017). Y de igual manera, implica evaluar los alcances e impacto que dicho proceso permite ver a efecto de valorar si hay forma de corregir y seguir induciendo estas rutas preferenciales de generación de conocimientos, con el obvio detrimento y abandono de las influencias de corte más humanista e individual, mismas que siguen defendiendo la autonomía del investigador y las instituciones universitarias (Bourdieu, 2000). De esta manera, la medición del impacto o influencia de un pensador pasa incluso por la habilidad con que un intelectual o investigador logra comunicar sus desarrollos frente a dichas instancias y los espacios mismos de la difusión científica, como lo son los congresos, las asociaciones profesionales y las publicaciones periódicas.

Para el caso concreto que nos ocupa, como lo es el de la construcción y desarrollo de la historia de la ciencia política, puede verse entonces que la delimitación de su propósito ha respondido precisamente a los intereses expresados en que el tipo de trabajos emprendidos se distinguen claramente a partir de los siguientes rubros y ejemplos:

- a) Una tradición nítidamente de tipo historiográfica asociada con la identificación de los personajes fundacionales de la disciplina que se estudia, remitiéndose así a generar elementos biográfico-contextuales que expliquen sus contribuciones concretas para el impulso de la disciplina en general, y dentro de las ramas particulares de la misma. En cierto sentido, el problema se centra en el proceso irrepetible que se asocia con la actuación del personaje y su legado. (Carr, 2015).
- b) Como variante de la primera tradición, la historia intelectual de la disciplina se ve impulsada con la idea de ver casos abordados bajo el esquema del estudio de las generaciones, elites o cohortes, donde a la manera tradicional de Mannheim u Ortega y Gasset; o de manera más actual mediante el uso del análisis de redes e intercambios, se trata de (re) construir el contexto y alcance de las influencias reciprocas que dan impulso a actores clave o grupos que pueden proponer y desarrollar instituciones, agencias y prácticas en la producción de conocimientos, derivándose así el concepto de “mainstream”, o tendencia dominante que llega a difundirse e imponerse dentro del propio campo disciplinario. En buena medida, la presencia de las afinidades y vínculos intelectuales se define adicionalmente por la existencia de factores ideológico-partidarios; e incluso relaciones sociales de clase o familiares. De esta manera, la organización e institucionalización de la ciencia se convierten en el objeto principal de estudio para la interpretación histórica de los alcances logrados por la disciplina. (Vinck, 2014).
- c) Un tercer contexto de estudio se sostiene en el uso creciente de las métricas, los algoritmos o los “big-data” de influencia anglosajona, con las cuales se puede agrupar de conjunto a los ya mencionados esfuerzos que tratan de recopilar todo tipo de evidencia tangible para convertirla en elementos medibles y que con ello se puedan generar distinciones, comparaciones, correlaciones y finalmente tendencias que faciliten el control y predicción de los eventos. (Mayer-Schönberg y Cukier, 2013).

El crecimiento de paradigmas como el de la elección racional, a través de aplicaciones más concretas como la teoría de juegos o los estudios de coyuntura nos revelan un cambio muy relevante que las instituciones educativas han ido registrando de formas muy desiguales si nos remitimos al contexto latinoamericano, aunque sin duda ello se mantiene en una pugna relevante desde el espacio de la teoría crítica, los estudios decoloniales, la biopolítica o las posturas que promueven las posturas de corte interseccional. Los retos de los métodos mixtos capaces de combinar lo cualitativo con lo cuantitativo implican una de las orientaciones suplementarias que deben ser consideradas en nuestro análisis configuracional de lo que actualmente se desenvuelve dentro de la formación e investigación politológica.

En términos históricos, la sumatoria combinada de estas tradiciones de estudio se ha remitido a conocer y determinar la evolución de la disciplina mediante la medición realizada en fuentes de publicación (libros o revistas, a las cuales a su vez se les selecciona con base en su propio prestigio e influencia reconocida por medios oficiales o por la propia comunidad científica). Con ello, se pretende inferir cuáles son los textos o autores más influyentes; quiénes logran ingresar y permanecer en las instituciones y a su vez, quienes poseen los grados más altos de habilitación y reconocimiento dentro de la propia disciplina.

Bajo esta idea de “trayectorias-modelo”, es evidente la posibilidad que surge con respecto a emplear el “trazado de proceso” (*process-tracing*) o determinar los “patrones de dependencia” (*path-dependance*), con lo que se ha terminado por generar una idea de un “mainstream” aplicado al elemento exitoso de la influencia y prestigio de lo que es más aceptable dentro de la disciplina. El efecto nítido de ello se refleja en el tipo de vocaciones que se detectan entre los investigadores jóvenes que se orientan a buscar líneas de investigación “seguras” y abandonan en consecuencia aquellas que no ofrezcan alguna garantía de reconocimiento u estabilidad laboral en el corto plazo. (Pestre, 2005).

Como puede verse, el contexto y desarrollo de la investigación asociada con el desarrollo de las ciencias, y en particular las de tipo social, enfrentan condiciones de retos epistemológicos relevantes para poder fijar el sentido y pertinencia con que la propia ciencia se desenvuelve bajo los parámetros de la producción y exigencias con que el capitalismo contemporáneo se despliega en el marco de la globalidad. Teniendo esto en mente, se puede pasar entonces a presentar una segunda reflexión panorámica en torno a la situación con que esta problemática se manifiesta para el caso de la ciencia política y de la experiencia particular que se da en México, tanto en términos de la memoria social, de la identidad colectiva, o bien simplemente bajo la expectativa de una lógica situacional y coyuntural que nos defina el estado de la cuestión que permita justificar las decisiones y las tendencias existentes en la disciplina.

## **¿La historia de la Ciencia Política tiene un estatuto científico?**

Si tomamos como punto de partida la valoración general que comenzaron a poseer las ciencias sociales después de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, su desempeño se asoció con el ascenso meritocrático y tecnocrático de los saberes especializados. La construcción de administraciones públicas eficientes, la coexistencia y el manejo de los conflictos entre los estados emergentes del Norte y Sur (separados por las brechas de la modernización y el desarrollo); así como las de los modelos ideológicos del Este y el Oeste (enmarcados entre la separación del capitalismo y el comunismo), marcó una ruta para definir a los nuevos profesionales cuyos objetivos eran mejorar la gestión po-

lítica dentro y fuera de las naciones. (Mendoza Díez, 1962; Young, 1964). Su presencia se fundamentaba en la existencia de los *think-tanks* y en las directrices surgidas desde la UNESCO y organismos transnacionales similares, que pedían que las universidades fuesen los epicentros para promover ya sea la renovación paulatina de estructuras o la destrucción revolucionaria de las mismas, a efecto de producir saberes eficaces y perdurables para los regímenes democráticos, comunistas o sus versiones híbridas de corte socialdemócrata como los modelos asistencialistas. (Wittrock, Wagner y Wollman, 1999; Charle, Schriewer y Wagner, 2006).

De esta manera, la(s) ciencia(s) política(s) se abría(n) paso tanto en el contexto de la administración pública / gobierno, como dentro de la perspectiva de la visión comparada, a efecto de poder construir paradigmas de acción y conocimiento susceptibles de ser empleados en cualquier parte del orbe. La cientificidad de la política se sustentaría entonces sobre la posibilidad de tener una identidad extendida y avalada mediante una narrativa, conceptos, teorías y técnicas que en su conjunto deben formar un cuerpo común de conocimiento aplicable y comprobable.

Pero paradójicamente, al tiempo que se tiene que ir construyendo y reconociendo el campo de acción de la política estudiada ahora bajo los esquemas científicos, esto implica simultáneamente adquirir una conciencia propia que pueda dejar registro fehaciente de que dichos procesos se mantienen e instauran en forma consensada.

Si seguimos entonces a autores como Canguilhem, un objeto de estudio se vuelve sujeto cognoscente en sí mismo, aunque muchas veces pasa un periodo largo para que una comunidad se perciba a sí misma dentro de este dilema e interés auto-referencial. (Canguilhem, 2009).

Y más aún cuando éste adquiere niveles de acumulación y sedimentación que obliga a pensar a esa misma comunidad acerca de los porqués, los quiénes, los cuándo y los cómo respecto a la manera en que dichas prácticas se definieron como tales, y lograron adquirir el peso de una verdad convencional, a menos de que justamente se pueda inferir la presencia de disidencias que defienden modos alternos o heterodoxos para explicar ese supuesto pasado común, o bien reclamen para sí el derecho a poseer una identidad con hábitos, prácticas y espacios distintos, rompiéndose así el mito fundacional y generando entonces una suerte de autoanálisis introspectivo y crítico de ese mismo mito. (Durand, 1993).

En consecuencia, poder hablar la historia de la ciencia política como un territorio emancipado para desarrollar conocimientos no sólo hacia el pasado, sino capaz de vincularse con el tiempo presente en el sentido de fijar elementos de juicio sobre su desempeño, implica pensarla de inicio con los factores epistemológicos que puedan sustentarla como un paradigma que cumpla con las características de tener un conocimiento y objeto situado y delimitado; que sus elementos sean recurrentes y comprobables en sus supuestos y resultados: que sus medios de reproducción y difusión sean factibles y generalizables.

Siguiendo a autores como Rescher, la historia de la ciencia política puede partir de entonces de que debe cumplir con las expectativas que una disciplina debe ofrecer desde el ámbito de la sistematización cognoscitiva, esto es, capaz de lidiar con la complejidad, pero tendiendo hacia la estabilidad y continuidad del modelo bajo un horizonte temporal de gestión posible. (Rescher, 1981)

Esto es, que el primer paso a considerar es que haya una cognición o conciencia de la presencia del objeto de estudio. La sensación prevaleciente entre los practicantes de un oficio u profesión de que se está perdiendo identidad, capacidad o control sobre los

procesos de producción de conocimiento se presenta como un detonador que obliga entonces a hacerse preguntas sobre su pasado. ¿Por qué están cambiando las cosas? ¿Desde cuándo o desde dónde provienen dichos cambios? ¿Quiénes están generando los cambios? O por el contrario, la rebelión contra el saber establecido y el establishment institucional obligan a preguntas similares, pero con el propósito de entender por qué no se han dado cambios dentro del campo de conocimiento, y ubicar a quiénes y por qué les interesa justamente dicha inmovilidad. Bajo esta premisa, Jelin nos advierte que ése es el punto de partida que detona toda lucha por el pasado a efecto de seguir controlando el presente y el futuro. (Jelin, 2017).

En consecuencia, las rutas de construcción del campo científico pasan precisamente bajo un filtro de ubicación procesal con que primero se parte de la cognición del objeto, posteriormente cabe desplazarse hacia la percepción y localización puntual del mismo; y de ahí se intenta entonces derivar en la formalización de conceptos y categorías que permitan definir procesos específicos que legitimen y comprueban su vigencia en relación a campos que son similares a éste, generando así lo que Fichant y Pécheux denominan como “dinámica recurrente”. Tampoco es posible por cuanto se carece entonces de memoria o evidencia acumulada, lo cual lleva entonces a la idea de archivos, información o simples datos de nombres, lugares o estadísticas. (Fichant y Pécheux, 1978).

Sin dicha recurrencia (repetición) como elemento de comprobación empírica tangible, a decir de estos dos pensadores, ninguna paradigma de conocimiento u campo científico ha logrado sobrevivir dentro de la propia memoria colectiva de los seres humanos, sean o no éstos entes intelectuales especializados y en consecuencia, la organización sistemática de conocimiento. La forma convencional de hacer ciencia y de colocar a todo objeto de la realidad bajo esa lupa o tamiz nos obliga a preguntarnos si la historia de la ciencia política pudiera o no escapar a dicho consenso epistemológico. Así, podemos abordar como ejemplo de esta reflexión el acercamiento que sobre este asunto genera Ricardo Yoclevsky cuando se pregunta sobre la manera y el momento en que cambió la forma de hacer y reflexionar la política en los tiempos recientes, cuando anteriormente el marxismo, el desarrollismo y la modernización eran las bases metodológicas de la construcción de los conocimientos con que se impartían los procesos formativos de los politólogos en buena parte de la región latinoamericana. (Yoclevsky, 2008).

Por ejemplo, los temas de la democratización, la dependencia, la construcción de las relaciones Estado-sociedad, las luchas por la igualdad y la libertad, o la preservación de la soberanía nacional, que involucran no sólo un componente de estudio socio-económico, sino de índole ético-moral, hacen ver que la acción y alcance mismo de la historia sólo se concentre en la estadística; esto es, en aquellos datos que comprueban o sostengan la verdad o el error al cual se pretende adscribir el hacedor de decisiones. La minimización para algunos, o la precisión racional más acotada para otros en términos de procesos más ligeros y eficientes, se vuelve entonces un factor muy sustancial para entender la noción de identidad o tradición con la cual un politólogo intenta adscribirse a las afinidades electivas que justifican su propia trayectoria personal e intelectual.

La historia de la ciencia política se puede derivar entonces en una serie de premisas y objetivos puntuales que animan su acción:

- a) Biografías de exponentes dentro del campo, la cual se realiza de manera documental o a través de elementos de la historia oral como entrevistas directas con los actores involucrados.

- b) Descripción de los procesos fundacionales de la disciplina en un país o región. Ello implica revisar el proceso constitutivo de los programas académicos que imparten la disciplina como tal (sea como ciencia política o bien en asociación con otros campos afines).
- c) Descripción y medición de los impactos de la producción científica. La bibliometría se remite entonces a cualquier tipo de resultados de investigación (artículos, libros, tesis, etc.) con el objeto de establecer tendencias en la producción, en términos de la citación de autores u obras, y la consiguiente valoración de las ideologías, metodologías y técnicas usadas dentro de los mismos.
- d) Valorar y comparar el impacto de la presencia de la investigación dentro y fuera de los ámbitos iniciales de publicación y difusión. En este sentido, la medición del “impacto” de la disciplina implica ubicar si el diálogo existente dentro de una región local, país o países rompe las barreras convencionales y se coloca como parte de un “mainstream” cognoscitivo al cual se adhiere el conjunto de la propia comunidad científica del campo, al margen de las líneas específicas de investigación que practique. (Buquet, 2015).

En suma, puede decirse que el trazo de estos referentes son de la mayor importancia, porque justamente van permitiendo situar no sólo el cambio en los modos y los estilos de la producción de conocimiento, sino también permite valorar las escalas y los niveles con que las propias investigaciones se están viendo obligadas a abandonar el contexto individual, para pasar al fomento de los grupos colectivos y redes de conocimiento que puedan generar estudios con mayores alcances de comparabilidad tanto en el número de casos como de impacto a nivel regional. (González Ortiz y Aguado López, 2013).

## El estado de la investigación del campo en México y América Latina

En esta sección intentaré dar un breve atisbo a algunas de las aportaciones que se han venido generando en torno al estudio de este campo dentro del espacio mexicano y latinoamericano. Desde luego, se hace necesario valorar la necesidad de que se pueda llevar un registro puntual de dichos esfuerzos a efecto de hacer una ponderación de las condiciones generales que la ciencia política ha enfrentado a lo largo de estos años, y que ello se pueda realizar precisamente con metodologías y técnicas sistematizadas, para así tener acercamientos de corte diacrónico y sincrónico entre casos, si se pretender verdaderos ejercicios de comparación y de caso, tanto en los niveles subnacional, nacional y regional.<sup>3</sup>

No es extraño observar y advertir entonces que existe un patrón común que nos permite colocarlo como una hipótesis explicativa muy sólida, en lo relativo a constatar que los estudios sobre la historia de la disciplina politológica surgen precisamente en la medida que existe un proceso de institucionalización relevante dentro de las comunidades profesionales, lo cual se expresa en el desarrollo de mecanismos de exploración y evaluación *ad hoc*, tanto para ver el nivel de la calidad de la enseñanza, la investigación y la divulgación del conocimiento generado desde los programas académicos.

---

<sup>3</sup> Como guía inicial a algunos trabajos panorámicos recientes sobre la historia disciplinar en México remito a Flores Mariscal (2016), Barrientos del Monte (2016) Gutiérrez Márquez y Torres Ruiz (2020) y Roqueñí, Valverde y Gutiérrez Márquez (2019).

micos existentes, además de intentar verse cual puede ser considerado como el impacto e incidencia social que poseen en un contexto de inserción más amplio.

De esta manera, los patrones analizados nos muestran que una primera generación de trabajos sobre estos temas surge de manera temprana hacia finales de la década de los años 50 del siglo pasado y se manifestarían de manera muy puntual en 3 de los países más consolidados en la región latinoamericana: Argentina, Brasil y México, mismos que poseen los esfuerzos más antiguos de creación de programas politológicos tanto en los niveles de licenciatura y posgrado.

Durante esta época, la literatura producida es de tipo exploratoria, en el sentido de intentar la presentación y justificación de dichos programas como una necesidad y efecto del acelerado proceso de modernización que vienen experimentando las estructuras sociales en los ámbitos de la masificación urbana, la industrialización y la democratización surgidas a partir de la Segunda Guerra Mundial. Las instituciones de gobierno requerían entonces cuadros más capacitados que pudieran insertarse en y desde organizaciones como las burocracias, los partidos políticos o el sindicalismo.<sup>4</sup>

El proceso aquí referido sufriría un serio freno a partir de los años setenta y se extendería hasta finales de los años ochenta, debido a la presencia de los procesos de militarización y autoritarismo burocrático que se instalaron particularmente en la región latinoamericana, lo que provocó un repliegue general de la investigación y la enseñanza de la disciplina. En los países sudamericanos, hubo que adaptarse a dichas condiciones restrictivas, simulando cooperación, moderando temáticas críticas y / o utilizando los pocos espacios disponibles para tratar de seguir manteniendo una actividad profesional. Las diferencias y críticas sólo pudieron manifestarse de manera oblicua.<sup>5</sup> Lejos se estaba de tener condiciones idóneas como las que ocurrieron en dichos países.

Con matices menos duros, el régimen mexicano fue uno de los pocos lugares en la región en donde dicho proceso no se detuvo, aunque su crecimiento era más nominal que sustantivo, en tanto siguieron prevaleciendo condiciones de enseñanza y líneas de investigación muy acotadas a consideraciones más de orden ideológico, centradas particularmente en el sesgo e influencia que adoptaría la presencia del marxismo como el paradigma de estudio dominante, lo cual sería la base explicativa de la tensión existente entre la intelectualidad de una naciente sociedad civil demandante de más derechos y libertades públicas, las universidades y el Estado, que a su vez controlaba a los medios de comunicación, así como enfrentaba a dichos movimientos con sus propios intelectuales orgánicos, e incluso dosificaba selectivamente el uso de la violencia y la represión política.

Un nuevo giro se constataría a partir de los años ochenta, cuando los regímenes autoritarios a lo largo y ancho del orbe, así como las bases de la “Guerra Fría” entre los EUA y la URSS terminaron por colapsarse desde el lado soviético. Un ascenso de las tendencias democratizadoras fue evidente, pero paradójicamente acompañadas de un pensamiento económico de tintes liberales y conservadores. No obstante ello, el clima de las transiciones fue el dominante, facilitando así un resurgimiento acerca de las cuestiones relativas

---

4 Sin duda aquí es muy relevante el diagnóstico pionero de José Nun (1979).

5 Como llegaría a describirlos en su momento Guillermo O’Donnell (1997). De manera más reciente se cuenta con trabajos del calibre de Paulo Ravecca (2019), quien inaugura el uso de técnicas relevantes como el análisis de contenido y la etnografía para abordar dicho periodo, mostrando precisamente las condiciones de aprovechamiento que las dictaduras hicieron de la disciplina, procurándola adaptar a sus intereses y necesidades. De esta manera, puede verse que las ciencias sociales no son por si mismas democráticas o autoritarias, sino que adquieren esa cualidad en función precisamente de los intereses individuales, grupales y / o clasistas que las emplean.

a cómo orientar el diseño legal y constitucional de los gobiernos, a efecto de adaptarlos a verdaderos esquemas democráticos surgidos desde la ciudadanía. Dichos años permitieron entonces una renovación sustantiva de los contenidos de los programas politológicos que se enseñaban en las universidades, mismos que finalmente pudieron promover la incorporación de personas más jóvenes y cuyos perfiles ya eran enteramente centrados en el desarrollo disciplinar, además de que sus procesos se habían visto enriquecidos con su asistencia a universidades extranjeras en donde entraron en contacto con técnicas y metodologías de corte distinto.

Los resultados de dicha transición paralela impactaron en la variedad de asuntos abordados: profesionalización de la administración e implementación de esquemas de políticas públicas; existencia de un mayor interés en realizar estudios comparativos, y particularmente significativo fue el crecimiento de los estudios partidario-electorales, así como los relacionados con el desarrollo de estudios de opinión y encuestas. De esta manera, el retorno a la democracia, la liberalización y alternancia entre fuerzas partidistas distintas derivó en una notable etapa de expansión que dio pauta al surgimiento de actores y demandas sociales más complejas, y a las cuales tenía que dar respuesta dichas instituciones de gobierno.

Sin embargo, ya en el presente siglo XXI, vemos que esa ecuación no fue suficiente, a pesar que de la agenda temática se expandió de manera significativa, superando a las nomenclaturas clásicas de las clases sociales, para ahora colocarse dentro de un espectro amplio de actores y movimientos, cuyo activismo y protagonismo han desbordado a las capacidades de respuesta institucional: impartición de justicia, procesos legislativos, combate a la corrupción y transparencia desde el ámbito de las institucionales. Y desde el plano social, tenemos la presencia de colectividades como las feministas, las comunidades LGTBIQ+, afrodescendiente, migrante, con discapacidades y la perteneciente a los pueblos originarios cuya presencia y testimonio dentro de la trayectoria de la disciplina sigue siendo una clara asignatura pendiente. Las ciencias sociales en general y la politología en lo particular, también se han tenido que adaptar a estas nuevas exigencias de diagnóstico y nos encontramos precisamente ante un reto de que el agotamiento del impulso democrático observado en el orbe nos está colocando en un nuevo periodo de tensión, en tanto los cambios prometidos no tocaron suelo de la manera esperada, dejando por fuera a enormes masas de individuos a los que muchas de estas políticas no los han tocado, y cuyo referente siguen siendo entonces los valores y actitudes tradicionales del autoritarismo. De ahí que el choque que se tiene entre los neopopulismos y la democracia se haya convertido en un serio problema frente al cual las instituciones están teniendo que volver a reducir sus expectativas, en la medida que la austeridad llega no fundada en un criterio de eficiencia para abrir más espacios a los mercados, sino para suponer que el dirigismo estatal puede ser capaz de responder a las exigencias de las mayorías de base jamás atendidas hasta el momento.

Este apretado diagnóstico permite observar de qué manera la ciencia política mexicana y regional están colocándose de cara a las problemáticas existentes. Y es por ello que la historia disciplinar debe dar cabal registro de estos ejes de discusión, de cómo las metodologías y la enseñanza de la disciplina pueden -y deben- estar claramente equilibradas dentro de los planes y programas de estudio universitario, tanto para alentar una sólida base para la cultura de la investigación, así como para fortalecer las capacidades de profesionalización e inserción de egresadas y egresados de nuestras universidades.

No se puede cerrar este apartado sin mencionar de manera mínima, el esfuerzo que el asociacionismo gremial y los procesos de creación de instancias evaluadoras generan

para potenciar los procesos de integración disciplinaria. En ello se puede fincar la idea de una tercera etapa (hoy en riesgo de quedarse trunca) que precisamente viene apuntando a la generación de redes que incluso pese a la pandemia mundial de salud por la que seguimos atravesando, permita un aprovechamiento de las experiencias que ahora tenemos desde ese horizonte paradójico que se abrió a partir de la presente década.

En este caso, uno de los retos importantes nos remite a revisar las experiencias de las asociaciones politológicas en nuestros respectivos países (AMECIP en el momento actual para el caso mexicano) y en la región (con la ALACIP) y lo que sus respectivos trabajos han podido emprender a través de los congresos, cursos y publicaciones que se han podido patrocinar desde estas instancias.

## A manera de conclusión

El reto de generar una interpretación de una disciplina social como lo es la ciencia política a través de la historia sin duda abre un intenso debate con respecto a si esto debe ser o no una preocupación para los propios politólogos; o bien dejar que esto se asuma concretamente por los historiadores. La postura inicial por sostenerse es que ello implica un debate tan estéril como el sostenido por los historiadores de la ciencia externalistas y los internalistas, en tanto que esto se terminaría convirtiendo en una suerte de juego de espejos interminable, ya que corre el riesgo de generar un círculo tautológico que confunda el sentido de hacer historia de la ciencia (o “ciencia de la ciencia”) con la idea de estar en un contexto ensimismado con las propias categorías y conceptos, que con la idea de entender el impacto e inserción de los modos y modelos de hacer ciencia en el marco mismo de la realidad social, poniendo sólo atención a las formas o en los resultados, pero sin ver la necesaria interacción e interdependencia que se demanda entre ellos para transformar e incidir en el contexto. (Price, 1973). Por el contrario, siguiendo la perspectiva de la sistematización cognoscitiva, la ciencia política requiere de profesionales capaces de manejar las técnicas históricas a efecto precisamente de fortalecer el diálogo y sus capacidades de análisis situacional y prospectivo.

Si bien hay una rama de la historia de la ciencia política asociada con el estudio biográfico de trayectorias personales, como se ha mostrado panorámicamente en estas páginas, el alcance e importancia del manejo de dichas técnicas, como bien se puede acordar con Moradiellos, permite dar forma y profundidad a los estudios empíricos y aplicados con que la propia disciplina se inserta en el devenir social, así como valorar el papel e impacto que posee la producción académica de conocimientos en los procesos de toma de decisiones y acciones de política concreta. La cultura de la evaluación y la acreditación es un elemento crucial para fomentar el diálogo y la movilidad de conocimientos, y desde luego el intercambio y cooperación entre las personas. (Moradiellos, 1998).

De esta manera, generar un proceso de (re)construcción de las formas del conocimiento dentro del campo de la ciencia política, permite no sólo abordarlo como un simple ejercicio de curiosidad anticuaria, sino que la identidad y el sentido de comunidad científica asociado con dicho esfuerzo debe ser una respuesta inteligente y equilibrada que nos haga la importancia que poseen por igual, un sentido de compromiso y pertenencia a las causas sociales, pero al mismo tiempo, garantizar que eso no sólo sea un buen deseo, sino muestra del ejercicio responsable de la inteligencia y el conocimiento, más allá de las modas o de las presiones presupuestales del momento, y lo cual se atribuye ahora el problema de la falta de personalidad o compromiso de la ciencia social, que justo ha dejado de ser cada vez más eso. (Sagasti, 1996).

Por ello, hacer historia de las ciencias es justamente tener una memoria que pueda asimilarse y emplearse de manera eficaz para garantizar el crecimiento y el progreso de nuestras sociedades en las cuales dichas comunidades científicas se hallan insertas. Como bien lo planteara la eminente historiadora de las ideas políticas, Graciela Soriano, la expectativa y pertinencia de la ciencia es que ésta parte precisamente de las ideas que le dan sentido y forma a las aspiraciones humanas; de otra forma, la sociedad deja ser eso, para volverse entonces un ente anónimo y sin sentido. (Soriano, 1979).

De ahí la importancia de la política, que justamente tiene como su propósito lidiar con la realidad cambiante que los seres humanos con conciencia y dimensión histórica, tenemos que mantener vigente, pese a la contradicción e insatisfacción que vienen asociados con ella. Por ello, la historia es precisamente una de las disciplinas indispensables con las que la política tiene que mantenerse asociada para mantener una conciencia de sí misma y del alcance de su misión concreta en la vida diaria de la civilización humana.

## Referencias

- Alarcón Olguín, Víctor (2021): "La politología mexicana. Una visión de conjunto en tiempos inciertos", Polis México, UAM-Iztapalapa, V.2, pp.147-192. Liga: <https://polis-mexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/746/709>
- Barrientos del Monte, Fernando (coord.). (2016). *Historia y balance de la Ciencia Política en México*. México, Tirant Lo Blanch y Universidad de Guanajuato.
- Bourdieu, Pierre (2000): *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Burke, Peter (2017): *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_(2000) *Formas de historia cultural*. Madrid. Alianza Editorial.
- Buquet, Daniel (2015): "Producción e impacto de la ciencia política en América Latina", en Martín Tanaka y Eduardo Dargent (editores): *¿Qué implica hacer ciencia política desde el Sur y desde el Norte?* Lima, PUCP, pp. 77-97.
- Canguilhem, George (2009): *Estudios de la historia y la filosofía de las ciencias*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Carr, David (2015): *Tiempo, narrativa e historia*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Charle, Christophe, Schriewer, Jürgen y Wagner, Peter (eds.) (2006). *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*. Barcelona, Ediciones Pomares.
- Durand, Gilbert (1993): *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona, Anthropos / UAM-Iztapalapa.
- Fichant, Michel y Péchaux, Michel (1978): *Sobre la historia de las ciencias*. México, Siglo XXI Editores.
- Flores Mariscal, José Joel (2016). "Evolución de la literatura sobre el estado de la ciencia política en México (1947-2015). Otra mirada del proceso de desarrollo de la disciplina". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, V.61, n.227, pp. 55-102. Liga: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/50526/49066>
- González Ortiz, Felipe y Aguado López, Eduardo (coords.) (2013): *Escalas del conocimiento. Las formas de construcción del objeto en las disciplinas sociales*. México, UAEM-Eón Ediciones.
- Gutiérrez Márquez, Enrique y Torres Ruiz, René (eds.) (2020). *Reflexiones en torno a la ciencia política y la política en América Latina*. México. Universidad Iberoamericana.

- Jelin, Elizabeth (2017): *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Mayer-Schönberger, Viktor y Cukier, Kenneth (2013): *Big Data. La revolución de los datos masivos*. Madrid, Turner.
- Mendoza Díez, Álvaro (1962): *La revolución de los profesionales e intelectuales en Latinoamérica*. México, UNAM-IIS.
- Mikulinsky, S.R. (1989): "La controversia internalismo - externalismo como falso problema", en Juan José Saldaña (comp.): *Introducción a la Teoría de la Historia de las Ciencias*. México, UNAM-Coord. de Humanidades, pp.231-256.
- Moradiellos, Enrique (1998): *El oficio de historiador*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Nichols, Tom (2017). *The death of expertise. The campaign against established knowledge and why it matters*. Oxford, Oxford University Press.
- Nun, José (1979) Los paradigmas de la ciencia política en América Latina. Del formalismo al marxismo crítico, en Guillermo Boils Morales y Antonio Murga Frassinetti (comps.): *Las ciencias sociales en América Latina*. México, FCPyS-UNAM, Serie Lecturas 8, pp. 121-166.
- O'Donnell, Guillermo (1997). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires, Paidós.
- Pestre, Dominique (2005): *Ciencia, dinero y política. Ensayo de interpretación*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Price, D.J.S. (1973): *Hacia una ciencia de la Ciencia*. Barcelona, Ariel.
- Ravecca, Paulo (2019). *The politics of political science. Re-writing Latin American Experiences*. Londres, Routledge.
- Rescher, Nicholas (1981): *Sistematización cognoscitiva*. México, Siglo XXI Editores
- Roqueñí, María del Carmen, Valverde Viesca, Karla y Gutiérrez Márquez, Enrique (2019). *La ciencia política. Disciplina académica, profesionalización y nuevos horizontes*. México, Universidad Iberoamericana.
- Sagasti, Francisco R. (1996): "Evolución y perspectivas de la política científica y tecnológica en América Latina", en Juan José Saldaña (ed.) *Historia social de las ciencias en América Latina*. México, M.A. Porrúa Editor / UNAM, pp.511-533
- Vinck, Dominique (2014): *Ciencias y sociedad. Sociología del trabajo científico*. Barcelona, Gedisa.
- Yocelovsky, Ricardo (2008): "La nostalgia por otra política o, por lo menos, por otra Ciencia Política", en Ma. Concepción Delgado Parra (ed.): *En los lindes de las Ciencias Sociales. Ensayos críticos*. México, UACM, pp.135-171.
- Young, Michael (1964): *El triunfo de la meritocracia, 1870-2033*. Madrid, Editorial Tecnos.
- Wittrock, Björn; Wagner, Peter y Wollman, Helmut (1999): "Ciencia social y Estado moderno. El conocimiento de las políticas y las instituciones políticas en Europa occidental", en Peter Wagner, Carol Hirschon Weiss, Björn Wittrock y Helmut Wollman (eds.): *Ciencias sociales y Estados modernos. Experiencias nacionales e incidencias teóricas*. México, FCE, pp.70-134